

Hece exactamente cuatro años, llegué hasta vosotros, estimados amigos de Lelol, a solicitar vuestro apoyo para ir a la Cámara en representación de nuestra provincia.

En aquella ocasión os dije que no aspiraba a ser diputado por el honor de llevar un título ni por la satisfacción de tener algunas prerrogativas; que, si deseaba llegar a la Cámara, era sólo para consagrarme en plenitud, a la noble finalidad de servir a mi país y a mi región.

Cuatro años han pasado, y, por designación unánime de los organismos de mi Partido, soy candidato para un nuevo período parlamentario. Como la otra vez, he querido iniciar mis proclamaciones con esta de Lelol. Es una manera de expresar la devoción que siento por este hermoso rincón de nuestra tierra, enriquecido por una noble tradición cristiana, cuna de tantas ilustres personalidades, cofre en que guarda el país sus mejores reservas de material humano.

Al presentarme ante vosotros para pedir os que me dispenseis otra vez vuestra confianza, no pretendo haber sido el diputado perfecto; pero os puedo decir en cambio, con la sinceridad más absoluta, que tengo la satisfacción del deber cumplido. Mi labor estuvo limitada no sólo por la inexperiencia de los primeros años de vida parlamentaria, sino también por ese cúmulo de factores, ajenos a la voluntad ~~inti~~ de uno, que ahogan tantas iniciativas e impiden tantas realizaciones; pero tengo la firme conciencia de haber puesto todo mi entusiasmo, toda mi energía, todas mis modestas posibilidades, al servicio de la región que me eligió y de la Patria que he jurado servir.

Aunque siempre me repugnó hablar de mis propias obras, creo que a vosotros, electores conscientes, os debo una cuenta, por ligera que sea, acerca de mi labor.

En el plano de los grandes intereses nacionales, no he rehuído jamás una responsabilidad ni he perdido una ocasión de ser útil. La opinión pública conoce mi actuación, y mis amigos saben que he vivido posponiendo mis propios asuntos a mis deberes con el país. En la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia, en la de Rela-

ciones Exteriores y en la Cámara misma, he estado -como se dice- siempre al pie del cañón, propulsando lo que estimé conveniente para el país, combatiendo lo que consideré pernicioso o injusto, reformando lo que no era eficaz. No soy yo el llamado a juzgar los frutos de mi acción; pero me atrevo a decirles que, cualesquiera que ellos sean, me queda la satisfacción de haber trabajado sin descanso, de haber luchado sin miedo y de haber tenido como único Norte mis principios cristianos, la grandeza de Chile y la felicidad de sus habitantes.

En el plano de los intereses regionales, he procurado captar las necesidades de cada zona y he puesto el más fervoroso entusiasmo en conseguirles solución. Con mi compañero Ismael Pereira, presentamos varios proyectos de interés regional, que ahora son leyes de la República: entre otros, el que permitió dotar de alumbrado eléctrico a todas las Comunas del ramal, y el que permitirá rectificar y pavimentar el camino de San Fernando a Pichilemu y rectificar y arreglar en forma permanente los caminos de acceso, como los de Paredones-Lolol, Alcántara-Lolol y Lolol-Santa Cruz.- Además de esta labor legislativa, constantemente, sin tregua ni descanso, he estado yendo a los Ministerios y oficinas públicas a señalar las necesidades de la zona y a pedir soluciones. La educación pública, la construcción de establecimientos educacionales, los caminos y puentes, la pavimentación, la electricidad, los ferrocarriles, los carabineros, el seguro obrero, la habitación popular y muchos otros aspectos del servicio público, han sido mi preocupación constante, infatigable, tenaz. Creo que todos los Alcaldes de esta provincia podrían confirmar mis palabras.

Lolol ha ocupado siempre un lugar predilecto en mis afanes. Año tras año, me he interesado en la reparación y mantenimiento del camino a Santa Cruz, y creo que mi intervención no ha sido ajena a que se haya mantenido en regular estado. He pedido al Alcalde y los Regidores que destinen a Lolol una cuota importante del presupuesto municipal, y encontré siempre en ellos la mejor acogida. Cuando existió la amenaza de que se llevaran los Carabineros de este pueblo, conseguí impedirlo. He luchado incansablemente por la construcción de un moderno grupo escolar, y, si no he podido conseguirlo hasta ahora por razones insuperables, estoy cierto de que tarde o temprano lo

he de obtener. Nadie puede decir que ha acudido a mí sin encontrar respuesta. Por el contrario, he pedido incesantemente a los vecinos de esta localidad que me indiquen las obras de bien público que podrían realizarse. Os lo repito ahora: señaladme necesidades concretas y lucharé por remediarlas, con el mismo entusiasmo que pondría el más entusiasta de vosotros.

Sé perfectamente que aquí, en Lolol, hay descontentos que consideran ~~xxx~~ que este sector está abandonado y postergado. ¡Es tan fácil atribuir a los parlamentarios todo lo que no se hace, como si ellos no fuesen hombres sino hadas madrinas! Pero os declaro que a esos mismos descontentos he pedido, desde largo tiempo atrás, que me señalen ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ en detalle las necesidades de Lolol, que transformen/su descontento en una fuerza constructiva. Tengo verdadera ansia de servir a este pueblo, espero que esas sugerencias me serán hechas algún día, y os prometo solemnemente que las estudiaré con el mayor interés y que procuraré con todas mis fuerzas hacerlas realidad, para bien de Lolol.

La elección que se avecina debe constituir, señores, una rotundo pronunciamiento del país en favor de la tradición cristiana, de los principios de orden, de la política de honestidad y progreso que nuestro Partido preconiza. La ciudadanía debe expresar, con claridad absoluta, sin vacilaciones de ninguna especie, si desea mantener y acentuar los rumbos de recuperación nacional que se está imprimiendo al Gobierno, o si quiere, por el contrario, que gobierne otra vez la combinación izquierdista, para reiniciar la fatídica danza de arbitrariedades e improvisaciones, de defraudaciones y de coimas, de desorganización y de burocracia, de encarecimiento de la vida y de paralización del progreso, que significaron para este país los nueve años sombríos y vergonzosos del Frente Popular.

En 1938, Chile marchaba por una ruta segura de progreso, que databa de los albores de la República. Había orden y honestidad en la Administración; las obras públicas se multiplicaban; la iniciativa privada tenía seguridad y amparo; existía trabajo para todos, y el nivel de vida del pueblo y de la clase media mejoraba permanentemente, al calor de la prosperidad general y al impulso de las leyes sociales que

nuestro Partido dió al país y que se aplicaban con honradez y eficiencia. No estaba todo hecho, porque las grandes naciones no se improvisan; pero el progreso alcanzado nos exhibía, ante las demás Repúblicas de la América española, como un ejemplo indiscutido y como una promesa segura de grandioso porvenir.

Pero la mayoría del país se dejó seducir por los que prometieron haberlo todo en un día, y las consecuencias las está sufriendo hoy el pueblo de Chile. Ocho de desgobierno desquiciaron la Administración, desmoralizaron el país, detuvieron el progreso, crearon una gigantesca burocracia parasitaria, despilfarraron los dineros de las instituciones de previsión, agotaron todas las reservas nacionales, encarecieron la vida hasta límites indecibles, y, como si todo eso fuera poco, colocaron a la nación al borde del abismo comunista.

El 1945, el electorado tuvo una fuerte reacción y nos dió mayoría en las Cámaras. Nos habría dado la Presidencia, si no hubiésemos cometido el trágico error de dividirnos. Esa mayoría ha permitido que el actual Presidente de la República, rompiendo con sus propios aliados, restablezca la honradez administrativa, empiece a detener el proceso de la inflación, vuelva a Chile al cauce del progreso y liquide la formidable ofensiva de los malos chilenos que están al servicio del amo de Rusia.

Del Frente Popular sólo quedan unas páginas tristes en la historia nacional, una necesidad de imponerse grandes sacrificios para reconstruir el país, y un enjambre de nuevos ricos que hace diez años se presentaban como redentores del pueblo. Hay que impedir que ellos tomen de nuevo las riendas del Gobierno; hay que mostrar al Presidente que ~~extranjera~~ Chile quiere orden y honestidad, que Chile no admite ser gobernado ni por los que desean convertirlo en satélite de Rusia, ni por los que escribieron los últimos años de su historia, lastre y baldón de la limpia y gloriosa historia que nos legaran nuestros mayores.

Por eso estamos aquí. Por eso venimos a pedir otra vez la confianza de la ciudadanía de Lolol. Y yo tengo fe en que nuevamente contaré con vuestros votos, no por lo que yo soy, que es muy poco, sino por la causa grande, noble y sagrada que en este momento represento.

Ciudadanos: de antemano, muchas gracias.